

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Circular 457

In Memoriam
H. Martín Corral Alcalde



Consejo General
Roma, Italia

Circular 457

20 de junio de 2008

In Memoriam

H. Martín Corral Alcalde

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Consejo General

Roma, Italia

Queridos Hermanos:

Hace unas semanas recibíamos y compartíamos con dolor el fallecimiento repentino del Hermano Martín Corral. Ahora, con el ánimo más sereno, expresamos nuestro gozo y gratitud a Dios Padre, dador de la vida, que en su hijo Martín encontró una acogida tan bella, fecunda y ejemplar. El Instituto le dedicamos, con esta reseña, un sencillo homenaje de recuerdo de su vida. Una vida que puede ser un gran estímulo en nuestro camino de respuesta total a nuestra vocación y al servicio de la misión que Dios nos ha confiado.

La noticia de su muerte repentina nos sorprendió fuertemente a todos: A los jóvenes Novicios y Hermanos que compartían el día a día con él en Cochabamba (Bolivia), a los que vivimos en la Casa Generalicia de Roma y a cuantos conservan su imagen siempre llena de vitalidad, de calor humano y profunda fe.

El H. Juan Carlos, Visitador de Bolivia, lo contaba así, escribiendo al H. Jesús Miguel, Visitador de Valladolid: *“El día de ayer (14 de abril), como de costumbre, la comunidad del Noviciado estaba realizando el trabajo manual en horas de la tarde. El Hermano Martín se dedicaba a mejorar el jardín del Noviciado, cuando sufrió un desvanecimiento. Inmediatamente fue auxiliado por los Hermanos. Se le trasladó al Hospital P. Andrés Cuschieri, del municipio de Colcapirhua, pero, lamentablemente y pese a la atención médica, nada pudo hacerse. Falleció a las 18:00 horas, según consta en el certificado médico, de muerte súbita.”*

Así, de repente, el Señor lo llamó. Encontró sazonado el fruto

de su vida y le dijo *“Ven, bendito Martín, a disfrutar el gozo de la Casa de tu Señor. Descansa ya”*.

También nosotros, los que lo conocíamos, sabíamos de la madurez de su vida. Pero esperábamos disfrutarla aún muchos años, compartir su rica experiencia y participar del espíritu que el Señor le había regalado con abundancia. Por eso, quedamos sorprendidos de su partida.

El H. Martín Corral había cumplido 65 años, cinco meses antes.

Su historia empieza en un pueblo de la provincia de Burgos, en la región castellano-leonesa de España. El pueblo se llama Belorado. Es una población que fue ya habitada en tiempos prehistóricos; luego, fue repoblado, en torno al milenio, con los avances de la Reconquista. El pueblo ha tenido sus momentos más y menos florecientes, a veces a tono con los vaivenes de las políticas de las casas reales. Ahora continúa siendo centro de referencia para otros pueblos cercanos más pequeños. Su geografía lo coloca en el paso desde las comarcas naturales de la Rioja a la de La Bureba y a la de Burgos, entre la cuenca del río Ebro y la del Duero. Por ello, fue un lugar estratégico. Es, todavía, un punto importante en el trazado del recorrido que, proveniente del Pirineo Navarro, va al encuentro de la capital castellana de Burgos, Camino de Santiago de Compostela.

En este pueblo vio la luz Martín, el día 11 de noviembre de 1942. Sus padres fueron Benito y Saturnina. Del matrimonio, nacieron dos hijos: Martín y Millán. Poco tiempo disfrutaron de la madre, pues Dios se la llevó cuando Martín contaba dos años y Millán unos meses. Benito casaría más adelante de nuevo con la que sería la nueva madre, Damiana; fruto de este nuevo matrimonio fueron Fidel y Pilar. Martín guardaría siempre un cariño grande para su nueva madre y sus hermanos. Fidel recuerda a su padre como *“un adelantado de su tiempo, que creó una de las primeras (tal vez la primera) cooperativas agrícolas familiares de la comarca. Por ella sacrificó tiempo y dinero y dedicó sus desvelos, con una honradez admirable en el trato con los socios. Cuando se disolvió la cooperativa,*

todos se habían enriquecido y era tal el aprecio y la confianza que había suscitado, que lo socios querían todavía continuar unidos con él. Fue jefe de la Hermandad Sindical de Trabajadores, cuando la concentración parcelaria” (F.C.). Fue un auténtico patriarca, en el mejor sentido de la palabra. Hombre de juicio, ponderación y criterio. Un padre que dejó una huella grande en la vida y el corazón de Martín.

Belorado está muy cercano a Bujedo, que ha sido tradicionalmente la casa de formación del Distrito de Valladolid. Las tierras burgalesas, pródigas en vocaciones en aquella época, lo eran también para los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Desde allí salían jóvenes Hermanos para muchos lugares de España. La cercanía de numerosas pequeñas poblaciones a esta casa de formación favorecía la iniciación en la vida religiosa.

Martín era muy joven, trece años, cuando ingresó en el Noviciado Menor en Bujedo.

Allí estudió los primeros cursos de bachillerato, hasta el cuarto año, cuando la edad le abrió la entrada al Noviciado. Tuvo como director en estos años de aspirante al Hermano Segismundo León, formador de muchas generaciones de jóvenes, durante los casi veinte años que estuvo al frente del grupo de Aspirantes. La mezcla de cordialidad y de estímulo con que ejercía su animación, la fe y devoción que compartía en sus reflexiones, orientaciones y entrevistas y el amor a la vocación de Hermano que transmitía, fueron calando en el espíritu virgen de Martín.

Quienes vivieron con nuestro Martín durante esos años lo recuerdan como un aspirante ejemplar, de sincera piedad y

de entrega total a la tarea; características que han perdurado en él, incrementadas por la edad y la madurez. Vivía con decisión su compromiso con los retos de la vida, con lo que él iba descubriendo como bueno, como lo que le gustaba a Dios. Ya entonces tomaba interés por animar, orientar, aconsejar, a sus compañeros. *“Debíamos ser ejemplo para los demás, en la capilla, en los lugares de trabajo y limpieza, así como en la disciplina y el aprovechamiento de las clases. Su espiritualidad era muy notoria en aquella edad, contagiosa, ejemplar en las prácticas externas (postura en el oratorio, rosario en filas, vistas a la capilla). Luego, durante la vida, ha seguido siendo gran compañero y animador, rezumando espiritualidad, entusiasmo y ánimo”* (T.M.).

Iniciaba el marchamo de una vida creyente que irá siendo tejida de una coherente, sincera, sencilla, recia y radical entrega a la voluntad de Dios, como Hermano de las Escuelas Cristianas. Iluminaban este proceso la ejemplar respuesta de María a la voluntad del Señor, la disponibilidad callada del gran San José y la actitud de docilidad a los designios de Dios que aprende en Juan Bautista de La Salle. De todos estos ingredientes, se valió el Espíritu del Señor para plenificar y hacer fecunda su vida y su misión.

Al cumplir 16 años, como entonces era costumbre, pasa al Noviciado. El H. Adrián Alfonso (Germán González), otro patriarca de la formación, tutelaré el proceso de interiorización de los valores de la vida religiosa y del carisma lasaliano. Tras cuatro meses de postulante, recibe el Santo Hábito y el nombre de Hermano Martín Antonio. Era el 7 de diciembre del año 1958. Se estaba celebrando el centenario de las apariciones de Nuestra Señora en Lourdes. El grupo de novicios se puso bajo su advocación. Justamente ahora, este año de

2008, la “tanda” que entonces inició su camino religioso, preparaba, de acuerdo también con Martín, la conmemoración de las bodas de oro de esta andadura. Juntos esperaban recordar las historias de su vida, mientras se llegaban filialmente a ponerla en manos de la Madre, en peregrinación a la gruta de Massavielle.

El Noviciado concluye en 1960. El día 16 de julio emite su primera profesión; anual en su formulación pero completa de corazón, como se verá día tras día.

Bujedo es de nuevo ámbito de formación durante los tres años de Escolasticado. Formación pedagógica, teológica y científica. En el orden académico, culmina con la reválida de Magisterio y el título oficial consiguiente. En el orden catequístico teológico, son años de renovación viva. El papa Juan XXIII ha abierto las “ventanas” de la Iglesia. Anuncia e inicia el Concilio Vaticano II. Publica la Encíclica “*Pacem in Terris*”. Pablo VI continúa ese impulso del Espíritu. Esta dinámica eclesial ilumina los principios de los nuevos religiosos en el momento en que abren sus ojos a la cultura y a la fe desde la juventud. Martín seguirá estimulando la inquietud de su formación y de sus criterios de vida. *“Los años del Escolasticado me traen el recuerdo de una persona tenaz, constante en el trabajo y de sentimientos y vivencia religiosa sincera y profunda, que nos llevaba a considerarlo como modelo de hermano y compañero”*. (M.C.)

Inicia su vida apostólica en Portugal.

El mes de agosto de 1963 recibe su obediencia para la casa de Barcelos, ciudad del norte del país. Nueva lengua, nueva cultura, casa de formación de Aspirantes a Hermanos. El H. Vi-

sitador respondía con este destino al deseo de Martín de sembrar su vida en un país de misión. No importa tanto la lejanía física. Ir a Portugal era salir del propio país y empeñarse en unas obras que estaban empezando a caminar y en el asentamiento del Instituto en este país, lo que requería la inversión de muchas fuerzas. Los Hermanos animaban las dos obras sociales de Braga y Porto y estaban empeñados en dar vida al Aspirantado y al Noviciado, semillero de operarios para la misión educativa en el país hermano y tal vez, más adelante, para las tierras africanas de habla portuguesa, Mozambique y Angola. Esperanzas, ideales, sueños...

Barcelos fue el bautismo de un período largo e intenso de dedicación al servicio del pueblo portugués. Primero, en Barcelos, Aspirantado. *“Eran años de escasez económica muy fuerte, pero de vivencias espirituales extraordinarias para todos los Hermanos de la comunidad”*. *“Martín vivía la vida lasaliana como pocos y con una abnegación fuera de lo común. Lo primero eran los demás y, luego, él.”* (A.F.) *“Se dio de alma y corazón, con toda su juventud, no sólo a la tarea de formación de aspirantes, sino también a la catequesis parroquial. Junto con el H. Emilio Mazarriegos, realizaron una labor de tal magnitud que su recuerdo perdura aún en un numeroso grupo de personas, hoy hombres muy maduros, que decidieron llamarse ‘Amigos de la Salle’. Su carácter abierto, entusiasta y emprendedor le conquistaron la simpatía de cuantos pasaron por sus manos o lo tuvimos como colaborador. Era un hermano siempre bien dispuesto y cercano, con el que se podía contar, fuera para lo que fuera.”* (F.I.)

Esta fue su primera estancia en Barcelos, en el Aspirantado de formador; tres años como profesor y dos más como subdirector, hasta 1968.

En este momento, es trasladado a Porto, donde deberá dedicarse fundamentalmente a los estudios universitarios de filosofía. Forma parte de la comunidad de Hermanos que atiende la “Oficina de S. José”.

Esta “Oficina” es un centro social donde están recogidos y viven un grupo de unos 85 muchachos internos, aquejados de problemas familiares, a los que la comunidad de Hermanos sirve de educadores, hermanos mayores, casi de padres y madres. La comunidad de base está formada por cinco Hermanos. A ellos se añade, durante estos años, un grupo de Hermanos estudiantes jóvenes, en torno a tres o cuatro. En algún momento, también forman parte de la comunidad algunos Hermanos Escolásticos. Todos ellos aportan su ayuda a la labor de los Hermanos y a las obras parroquiales. Los Hermanos aprecian mucho estos apoyos. Martín es el animador de este pequeño grupo de estudiantes. Son momentos florecientes de la pastoral vocacional en Portugal. Hay una obra joven, el Colegio de Abrantes, que necesita Hermanos preparados. Los animadores actuales del colegio son españoles. Hay que formar a los Hermanos del país, que inculquen el carisma lasaliano en Portugal.

Su experiencia universitaria es intensa. Corona la licenciatura con los mejores resultados en 1971. Pero, en el camino ha colaborado en acciones de pastoral universitaria y ha liderado tomas de postura claramente defensoras de valores de justicia y de compromiso cristiano. Lo comentaba en sus encuentros con jóvenes, exhortándolos, en los momentos actuales y de cara a su entrada en la universidad, a ser valientes y decididos en sus compromisos personales y con la fe en el Señor Jesús y en los valores que dan sentido a la vida.

Su destino inmediatamente posterior es Braga. El “Colégio dos Orfãos de São Caetano” es la primera obra abierta por los hermanos en Portugal, en el año 1933. Es una obra de servicio a los más pobres. Fue fundada, a finales del siglo XVIII, por D. Caetano Brandão, celoso obispo primado de Braga, franciscano, que quiso ofrecer un hogar y una educación a tantos niños huérfanos o con serios problemas familiares. Martín trabajará aquí los próximos ocho años. El primer año armonizó su labor en esta casa con la experiencia de ser profesor en una escuela oficial, el “estágio” o prácticas. *“Dejó, tanto en los profesores como en los alumnos, el recuerdo de su gran preparación intelectual y de su bondad como persona, con quien apetecía contar”*. (F.I.)

Desde 1972, asume la dirección de la casa. Le tocó vivir la ‘Revolución de los Claveles’, el 25 de octubre de 1974, que dio fin a la dictadura y que desencadenó la desaparición de nuestras obras de Abrantes y de Oporto. En Braga, asumió las condiciones de pobreza de la casa, como la habían ido viviendo los Hermanos en los casi cuarenta años de su servicio a los huérfanos. Los trabajos de los telares, los de la carpintería, el cultivo de la huerta y de la granja y la banda de música suponían una pequeña ayuda a la mermaidísima economía del Centro y de la comunidad

Pero no se conformó con la situación de penuria. Uno de los objetivos importantes de Martín en estos años, después del cuidado por la salud y educación de los niños, será encontrar apoyos que permitan una dignificación de la obra. Sus amistades de la universidad y su trabajo en los centros de servicio social irán dando frutos y permitirán que la institución se actualice, se mejore y se haga más funcional. A pesar del *“caos económico del momento, consiguió que el gobierno concertase un*

subsidio mensual por alumno que, año tras año, iría en aumento. Poco a poco, el problema económico quedará zanjado. Lo que hoy tenemos tuvo aquellos principios” (F.I.)

Martín siempre tendrá en el corazón, a menudo también en sus palabras, a estos niños, a los que quiso y por los que se desvivió. Como él mismo más adelante, Consejero General, predicaba a los educadores, vivió para amarlos y entregarse a ellos como a *“hijos muy queridos del Padre Dios”*.

En 1979 tiene la oportunidad de un momento de formación permanente muy interesante y provechoso. Participa en la segunda sesión del CIL, centrado en la Formación Inicial. Además de esta profundización en las raíces lasalianas, pudo en un primer momento participar durante varios meses en el centro de la espiritualidad focolar, en Lopiano, cerca de Florencia. *“En el CIL, compartió las reflexiones sobre esta valiosa experiencia, primero con el grupo de habla hispana y, luego, con todo el grupo con traducción simultánea en el Aula Capitular”*. (G.R.)

Al regreso de este año, se abre una nueva obra en Portugal, en Lamego. Martín es puesto al frente de ella. Junto con el H. Emilio Mazariegos y el H. Joaquín Ferreira, realizan una labor excelente, de la que son beneficiarias las chicas del centro al que fueron llamados, los jóvenes de la ciudad y los seminaristas de la diócesis. La vida de esta comunidad fue muy breve. La marcha de los Hermanos fue muy sentida por el obispo y sus diocesanos.

Estamos en la década de los ochenta. La promesa vocacional lasaliana en Portugal, otrora esperanzadora, ha quedado muy reducida, después de la revolución de los claveles, de 1974. La mayor parte de los Hermanos jóvenes ha dejado la insti-

tución, muchas veces, como ellos mismos reconocerán, sin saber muy bien por qué. Fueron momentos convulsos para el país, con el estreno de la democracia, la independencia de las colonias y la reducción de la peligrosidad del servicio militar obligatorio. El resultado es que los aproximadamente 23 Hermanos jóvenes portugueses quedaron reducidos a tres.

Remansado el panorama político y social, se vio la necesidad de tener una obra que fuera misión educativa lasaliana escolar y que, al tiempo, sirviera de espejo que facilitara el trabajo vocacional. Se planificó la reconversión de Barcelos, casa que había sido aspirantado y que, en estos momentos, estaba reducida a finca agrícola, para hacer de sus instalaciones un nuevo Colegio de La Salle.

“Al H. Martín, que ejercía como Delegado para la Zona Portuguesa, le correspondió hacer las diligencias necesarias ante el ministerio, para que el Colegio de La salle echase a andar, integrado en las bases de la Enseñanza Particular y Cooperativa, subsidiada por el gobierno en su totalidad”. Contactó autoridades, conocidos, legislación. Se revisaron las instalaciones para ponerlas en un mínimo suficiente para atender a los alumnos. Y, en el curso 1981-1982, comenzó el funcionamiento. Con los fervores y los frutos del trabajo nuevo y de los nuevos trabajadores. Una comunidad educativa muy motivada y unos alumnos que disfrutaron de un envidiable régimen familiar. Era un comienzo ideal. “Martín fue el primer director, pero no por mucho tiempo. Mediado el segundo trimestre, fue propuesto por el Distrito para Visitador Provincial, cargo en que fue confirmado por el Superior General, a pesar de la súplica que el conjunto de los Hermanos de la zona hicimos, viendo lo que se perdía... y en qué condiciones dejaba la obra comenzada”. (F.I.)

Los Hermanos sabían de sus valores humanos y religiosos, de su liderazgo espiritual.

A pesar de haber vivido toda su vida apostólica en Portugal, un poco alejado de la vida del centro del distrito de Valladolid, por la separación geográfica y política, los Hermanos quisieron confiarle la animación de las personas y de las obras del Distrito eligiéndole como Visitador Provincial del Distrito de Valladolid.

Ahora el Hermano Martín tenía que dejar la patria que le había adoptado y salir de nuevo en éxodo hacia la tierra del Distrito. *“Tengo presentes las lágrimas con que se despidió de Portugal. Pero siguió queriéndolo y siguió ayudándonos, desde lejos o con sus visitas menudeadas, para que la nueva criatura se fuese robusteciendo y creciendo de la manera más adecuada. Hoy, con cerca de 600 alumnos, todos gratuitos, el Colegio de La Salle, bien puede considerarse obra del H. Martín. Desde el cielo, seguirá velando por nosotros y por este Portugal, en el que tantas ‘saudades’ dejó”.* (F. I.)

Muchas incertidumbres. Mucha confianza y amor a los Hermanos. Mucha ilusión y un gran espíritu de trabajo. Siempre había querido ser seguidor fiel de La Salle. Como el Fundador, en momentos difíciles de su vida, el Hermano Martín se entregó a sus Hermanos: *“Aquí estoy, porque me habéis llamado”.* Desde la fe, aceptó como voluntad clara de Dios el encargo de animación distrital. Su gran cuidado fueron los Hermanos, a los que manifestaba aprecio y estímulo fraternos y a quienes se entregó para servirlos en el crecimiento de su vida, en la superación de sus dificultades y en la búsqueda de la voluntad de Dios. Estaba convencido de que era un instrumento en la mano de Dios. Así, cuando había meditado las si-

tuaciones, consideraba que su decisión ya no era suya, sino del Espíritu y querer de Dios. Como tal, las ofrecía a los Hermanos y animaba a aceptarlas como tales. *“Era consciente de sus posibilidades y de su valer y lo ponía al servicio de la tarea y de las personas, en cuanto lo necesitaban o lo pedían. Era sumamente discreto en lo que tocaba a lo más profundo y personal, sobre todo si estaban implicadas las personas. Su principal cuidado en la animación Distrital era las facetas comunitarias, espirituales y religiosas de nuestra vida y aparecía siempre como primero en llevar a cabo aquellas líneas de espiritualidad que traza para el equipo y para el Distrito”*.

“No recuerdo quejas amargas ni desesperanzadas en los años de Visitador, a pesar de las dificultades y las proyecciones que tenía que encajar. A lo sumo, silencio y su expresión favorita: ¡Bendito sea Dios!” (G.F.)

Se comprometió, con todas sus fuerzas y junto a su equipo de animación provincial en dos campos específicos: en la aplicación del Plan de Pastoral, elaborado poco antes de su mandato, con decisiones valientes y, en el plano educativo, en mantener unidos e informados a los Hermanos y a los colegios en momentos críticos, vividos con motivo de la nueva Ley de Educación (LODE) aprobada por el gobierno socialista.

“Cuando vine a Guatemala, en el año 85, era Provincial de Valladolid. Me llevó a Madrid a tomar el avión. Al despedirnos del H. Guillermo Félix, recuerdo que a mí me habló del don de la misión que Dios me había dado. A Martín le dijo: ‘Lo tuyo, Martín, es el don de gobierno’. Había acertado”. (E.M.)

En 1986, había cumplido su mandato de cuatro años como Visitador y acababa de ser renovado para un segundo período, con un abrumador apoyo de los Hermanos del Distrito.

A los pocos meses, participaba como capitular electo en el Capítulo General.

El H. John Johnston había sido elegido Superior General, cuando, de modo aparentemente imprevisto, providencial, se abrió paso su candidatura para Consejero General. En un brevísimo espacio de tiempo, debió asimilar este nuevo rumbo de su vida y misión. De nuevo, aceptó como venida de Dios esta nueva llamada y este nuevo éxodo. Y puso su persona y su saber al servicio de la comunidad del Consejo, en apoyo a la función de liderazgo del H. John Johnston.

Los 14 años siguientes fueron de servicio al Instituto como Consejero, especialmente en los países y comunidades de lengua española, italiana y francesa. Desempeñó el cargo hasta el año 2000. *“Sus principales responsabilidades en el Consejo fueron las áreas de la Vida Espiritual y la Vida comunitaria en el Instituto. Hizo de nexo de unión entre el Consejo y el servicio de comunicaciones, especialmente en la publicación de los Boletines del Instituto. Acompañó al H. John Johnston en sus visitas pastorales a Latinoamérica y a España; al H. Genaro, en las visitas a España, Canadá y Latinoamérica. Y al H. Eugène Bodel, a Francia.*

En su segundo servicio como Consejero, sirvió de unión entre el Consejo y las Regiones de Italia y de la ARLEP. Participó en la comisión de Misión Compartida y fue Presidente de la Comisión de Gobierno. Acompañó al Hermano Superior en sus vistas a la ARLEP, Latinoamérica e Italia. Fue uno de los principales autores del documento sobre “La Misión compartida”. (G.R.)

Vivió enteramente para la misión que había recibido: Apoyar a la comunidad del Consejo General y trabajar por el buen gobierno del Instituto. *“Nunca le oí una palabra de crítica contra*

nada ni nadie. En sus 14 años de consejero sólo hablaba de su misión. Era prudentísimo para no hablar de lo íntimo y reservado de su cargo". (E.M.)

Tras el Capítulo General del año 2000, se reintegra a su Distrito de Valladolid.

Los últimos veinte años, ha vivido una trayectoria larga y fecunda, de acompañamiento e impulso a Hermanos y Seglares, a jóvenes y adultos. Atrás quedan viajes, muchos viajes por todo el mundo lasaliano: discursos y palabras de aliento, estimulando a todos, reorientando procesos o encauzando situaciones difíciles en el Instituto.

La nueva etapa la recorrerá en el Colegio de Lourdes, en la misma ciudad de Valladolid. El Colegio de Nuestra Señora de Lourdes es un centro más que centenario. De prestigio bien ganado y mantenido; muy solicitado por los ciudadanos de Valladolid. En este colegio va a pasar cinco años. El primero tiene un poco de sabor sabático y de actualización. En efecto, han sido 14 años de ausencia del mundo escolar. Y nunca ha ejercido la docencia en España. Toda su misión se ha desarrollado en Portugal. Valladolid le ofrecerá esta oportunidad de puesta al día. Aprovechará para coronar la licenciatura en Teología, apoyar al colegio y a la comunidad y, algo que le mantiene en España, estará más cerca de su padre, ya anciano y muy limitado, en sus últimos años, atendido ejemplarmente por un hermano suyo que, a su vez, también necesitaba apoyo físico y moral.

Martín ha sido siempre valiente y de gran capacidad de adaptación. Por ello, al cabo de los dos primeros años, entre estudiante y docente, recibe el encargo de dirigir el Colegio. Una

docena de Hermanos, ochenta profesores, casi 1.500 alumnos. Se vuelca, como siempre, con todo su brío en la misión de animación.

- Para los profesores, será un animador lasaliano, a la vez respetuoso y descaradamente promotor de la Misión Compartida. *“Los profesores lo consideraban, por encima de su cargo, como un auténtico representante de la Institución, encarnación viva de lo que predicaba y proponía”*. (G.F.)
- Para los alumnos, un reto constante desde sus palabras y su testimonio. *“Muy implicado en la pastoral del Colegio, en la animación de grupos cristianos de secundaria y bachillerato. Presente en cuantas reuniones se planificaban con los jóvenes. Muy querido por todos ellos”*. (R.A.)
- Para la comunidad, un elemento constructivo. *“Trataba de ver siempre el lado bueno de los Hermanos de la comunidad; nunca le oí decir un comentario negativo de un Hermano”*. (R.A.) Todos encontraron en él un referente muy importante y significativo.

Martín era muy cercano, muy pendiente de las personas, de las circunstancias particulares de cada una, optimista y con buen humor. Siempre por encima de las dificultades, incluso serias, en momentos críticos de cambio legislativo. Sabía aceptar la realidad en silencio y reflexión y buscar caminos alternativos para puertas que se cerraban en el trato o en los proyectos.

Durante el período de su dirección, ocurrirá el fallecimiento de su padre. Martín se había multiplicado en los últimos tiempos para hacerse próximo a él, a medida que su salud se deterioraba y para descansar un poco la ejemplar atención de su hermano Millán hacia el padre común.

Así, al cumplir el trienio de director en el Colegio de Lourdes, ningún deber moral lo retenía para poder ofrecerse al Superior General, disponible para lo que juzgara oportuno, dispuesto a cumplir, en este momento de madurez la opción misionera que, en su juventud, le había llevado a Portugal y que ahora podía conducirlo donde pudiera ser de utilidad.

La formación inicial para la vida de Hermano ha sido su última misión.

El Hermano Superior quiso aprovechar la hondura de su vida espiritual y lasaliana y sus cualidades humanas para ponerlas a disposición de los jóvenes que se preparaban a ser Hermanos. La presencia y el testimonio de Martín, pensaba el Superior, serán el mejor referente de vida para quienes quieran vivir el ideal lasaliano. Y su preparación filosófica, teológica y lasaliana, sumada a su experiencia del Instituto, lo pondrán en una disposición óptima para iniciar a los novicios en el conocimiento de la figura de La Salle, la historia del Instituto y la espiritualidad lasaliana.

Así fue que se le pidiera un nuevo éxodo, atravesar el Atlántico y asentarse en Costa Rica, como compañero del Maestro de Novicios, en el Noviciado S. Miguel Febres Cordero, en San Jerónimo de Moravia. Era el 2005. Su encuentro con este noviciado y estos novicios sería antesala de otro noviciado a punto de abrirse en Cochabamba (Bolivia).

“Martín tenía para mí dos de las más bellas cualidades del formador. Primero, brindaba siempre una visión de fe y la lectura más positiva de lo que sucedía. Lectura positiva, no por ingenuidad, sino por libre opción y convicción. Era capaz de guardar para sí la visión negativa de los acontecimientos y de las personas y ex-

presar siempre solamente la mejor interpretación, la más comprensiva, la más misericordiosa, la que enalteciera más el espíritu de las personas. Segundo, en su rol como subdirector de Noviciado, siempre estuvo dispuesto a apoyar. Dejó la iniciativa al Hermano del propio Distrito y director más joven. Siguió su dirección, confiando en él, brindando su opinión cuando se la pedían y guardándola cuando no era requerido. Maravillosas cualidades del formador y del hombre lleno del Espíritu. Insistía con claridad y precisión en los puntos básicos para mejorar el Distrito, desde su perspectiva: comunidades viables para los Hermanos jóvenes, pastoral vocacional intensa y de calidad, formación sólida para los seglares y formación de los formadores”. (J.R.)

Se prodigó en estos años en clases y formación en el noviciado, retiros con los Hermanos, disponibilidad para formación del profesorado. “Muchos lo conocieron por la serie de conferencias que dio en este tiempo de estar con nosotros, nos dice el H. Juan Carlos Maldonado. *La comunidad lasallista de Bolivia está consternada por su partida. Con generosidad y abnegación estuvo entregándose día a día en la formación de los novicios de Bolivia, primero como acompañante en Costa Rica y últimamente en el noviciado de Cochabamba, como Subdirector. En el inicio del curso escolar animó el tema de formación docente para los profesores del Distrito: ‘La guía de las Escuelas y el Proyecto Educativo lasallista’.* Fue un momento de conocer a los docentes y compartir con ellos. Algunos colegios le pidieron hacerse presente y él estuvo con la dedicación de siempre.

En medio del dolor, manifestamos nuestra esperanza en que hoy contamos con un intercesor más ante el Señor; la vida del H. Martín fue un continuo testimonio de amor por la vocación de Hermano de las Escuelas Cristianas; su amor al Instituto era impresionante y enardecía los corazones de los formandos, al compar-

tir él, protagonista de la historia, la Historia del Instituto y la vida del Fundador.” (J.C.M.)

Según testimonio del H. Director del Noviciado y de algún amigo muy cercano, el H. Martín había optado por incardinarse plenamente en Bolivia y terminar sus días aquí. Había iniciado los trámites para obtener la residencia definitiva. Por ello, los HH. Visitadores de Bolivia, Valladolid y sus familiares acordaron darle cristiana sepultura en Bolivia. Sus restos descansan en el mausoleo de los Hermanos en el Cementerio General de Cochabamba.

Nosotros, los que lo conocimos, recordamos cordialmente y con admiración el carisma singular y comunicativo de su vivencia religiosa y fraterna, expresada y compartida con ese calor y espontaneidad propia, que lo convertían, sin él quererlo, en un estímulo de vida.

- Hombre de fe, encaró siempre los acontecimientos de su vida desde una mirada providente y una generosidad y valentía muy notorias.
- Hombre de comunidad, cuantos vivimos cerca de él disfrutamos de sus atenciones, sus servicios y su cariño fraterno.
- Hombre inflamado de celo, dejó un recuerdo imborrable en los lugares por donde pasó y en las personas que tuvieron la suerte de conocerle de cerca.

El Hermano Martín visto por sus Hermanos y amigos

De varias partes del mundo han llegado mensajes de afecto que recuerdan a Martín, su persona, su actuar, su vivir, desde Bolivia o USA, Argentina o Inglaterra, Madrid, Roma, Bilbao, el Líbano.

Insisten en “...su entusiasmo, su generosidad... uno de los Hermanos más auténticos que he conocido”.

Otros destacan “su fidelidad y entrega generosa al servicio de los demás”. Otros, “su carácter sensible y delicado, atento a las personas, de una generosidad envidiable en su servicio a la misión la-saliana, allí donde el Distrito y el Instituto lo requerían”. Hermanos que convivieron con él lo describen “como un gran amigo y Hermano y una extraordinaria persona...Para nosotros, los que aquí quedamos, tal vez una especial llamada para que su ser de Hermano y persona no mueran ni en el recuerdo ni en la vida”. “Un hombre de fuerte convicción y, al mismo tiempo, muy fraternal, que dedicó muchos años a la gente necesitada en Portugal, donde jóvenes y Hermanos han podido ver en él un fiel servidor de Jesús”.

El H. Emilio Mazariegos fue compañero suyo en los años de Portugal. “Lo recuerdo como un hombre ‘excelente’. Él mismo sabía de su gran valer y valor. Admiro en él la armonía de su persona. Mente lúcida y bien centrada. Prudente y seguro en sus afirmaciones. Criterios propios y motivaciones marcadas por la vida y la fe. Amaba a Jesús y había hecho del Evangelio su norma de vida. Conocía al Fundador y ‘sabía andar por casa’. Era humano, pero marcado por la voluntad de Dios, alma de su ser Hermano.

Martín era alegre, tenaz, prudente y sensible. Sus sentimientos eran fuertes pero al mismo tiempo controlados y proyectados en las obras. Tenía un corazón bueno y noble, verdadero y firme. Su amistad era sólida y segura. Sabía escuchar y, al final, hablaba con acierto. Valoro su voluntad. Constante en lo que emprendía, estaba marcado por aquella frase de San Pablo: ‘Porque Dios no nos dio un espíritu de cobardía, sino de valentía, buen juicio y amor’; le gustaba repetirla.

Lo siento como un hombre religioso, espiritual. Convencido en lo profundo de que la fe era el clima de la vida. Aunque la oración marcaba su vida, el AMOR y la entrega a los demás eran su 'clima' natural. Amaba darse y lo hacía con gozo y alegría. Era una entrega convencida y gozosa. Alegre y cariñoso con los jóvenes, sabía acercarse a ellos como un verdadero Hermano. Marcaba con su palabra, pero más aún con su vida y sus gestos. Tenía pasión por el Fundador. Citaba a Santa Teresa de Jesús. Su amor a María y a José era patente. Era, a la vez, transparente y sobrio al expresar su intimidad espiritual”.

El H. Gregorio de Frutos fue su Visitador Auxiliar, colaborador íntimo en la animación del Distrito. *“Su dedicación a las tareas era total, pero, en esas tareas, su prioridad declarada y real eran las personas. Contaban para él por encima de cualquier otra consideración. Era afable, pero no débil. Era exigente, pero sin ninguna adustez. Así era reconocido y así se lo agradecían las personas que lo conocían y con las que trataba. Creía en lo que hacía y se entregaba a ello sin reserva ya fuera durante su trabajo en Portugal o ejerciendo su misión de Visitador. Todo su tiempo estaba dedicado a lo que entendía era su deber. Y en este deber encontraba pequeños y filiales huecos la atención a su familia, la situación delicada que atravesaba su padre y el apoyo a su hermano. La impresión que generaba de inmediato en propios y ajenos era la de ser una persona profundamente religiosa. Había logrado, yo lo interpreto así, una síntesis de personalidad recia y religiosidad sincera, fiel a una línea austera recibida por todos nosotros en la formación, pero que en él era la directriz de su acción y el contrapeso de un carácter fuerte”.*

“Con todos los Hermanos con los que he hablado – es ahora un compañero de su tanda el que habla – y que han conocido a Martín, saco una misma y única conclusión, que puede parecer a

primera vista exagerada: “Fue un santo de hoy”. Créeme, es la conclusión que saco. Todos destacan como cualidades sobresalientes:

- su cercanía para con todos y su deseo de comprender las situaciones personales de cada uno. Un hombre de vivir sencillo y fraterno, lo que le hizo cercano y nada vanidoso; siempre dispuesto a dar el sí a cuanto se le pedía y estaba en sus manos.*
- Como religioso, hombre profundo, de oración continuada; confiado en la Providencia y abandonado totalmente en sus manos. En los momentos difíciles de la vida, encontraba el resquicio de esperanza o sabía contagiarlo a cuantos se relacionaban con él.”*

Queridos Hermanos:

Nuestro Hermano Martín nos deja un testimonio digno de un gran discípulo de Jesús y de un verdadero hijo de San Juan Bautista de La Salle. A la vez que oramos por su eterno descanso junto al Fundador y los Hermanos que nos han precedido, confiamos que su recuerdo e intercesión fortalezcan la fe y el celo que necesitamos para seguir adelante en la obra a la que él entregó toda su vida y en la que nosotros seguimos empeñados.

